

ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



SOLO PREGUNTANDO.... ¡DE VERDAD!

Rvd. Andrew F. Kline

Texto del Sermón predicado el Segundo Domingo de Pascua

24 de Abril, 2022

HECHOS 5:27-32 | SALMO 118:14-24

REVELACIÓN 1:4-8 | SAN JUAN 20:19-31

Pedro podía entender lo que Thomas estaba sintiendo. Lo sintió todo el primer día, especialmente cuando el sol se estaba poniendo. Él también había sentido que se lo había perdido. Había corrido a la tumba vacía con el discípulo amado. Él fue quien intervino. Notó la extraña luz, el espeluznante silencio, el eco de voces angelicales. Tocó la ropa del entierro, cuidadosamente envuelta a un lado, para asegurarse de que era real.

¡Y las mujeres! No se callarían. Sobre el susto y la sorpresa. Sobre los ángeles. María Magdalena, en particular, seguía diciendo. ¡He visto al Señor! Al principio no sabía que era él. Entonces dijo mi nombre. He visto al Señor.

Más tarde esa noche, todo eso parecía un sueño, cuando encerrados detrás de puertas cerradas se hundieron de nuevo en sus miedos y su dolor. ¿Qué sigue? Pedro sabía una cosa. Seguro que se sentía como si nunca más volverían a pronunciar el nombre de Jesús en la calle, en la plaza pública. Nadie quería saber de ellos.

Pedro recordó a Jesús diciéndole que algo así sucedería, pero que tendría que entender las Escrituras de otra manera. Siguió repasando ciertas partes de la historia de María, especialmente acerca de cómo cuando ella trató de volverse para saludar a Jesús, caer a sus pies y abrazarlo por su vida, él le había pedido que se quedara atrás, que mantuviera cierta distancia, que se diera cuenta de que él estaba en el proceso de ir a alguna parte, como si se cambiara de ropa, se pusiera zapatos nuevos, sosteniendo una cosa en una mano y balanceando otra cosa en la otra. Sin aliento, pero avanzando rápidamente, cambiando el enfoque, la forma, el propósito.

Él dijo, tendremos tiempo para esto más tarde, en cuanto a ahora, por favor ve, ve con toda prisa, ve rápido y diles que me has visto y que voy a ellos. Y luego él fue levantado de su vista.

En la calle había oído que el velo del templo se rasgó en dos. Incluso pensó que escuchó voces bajas susurrando sobre lugares extraños en la ciudad y en el camino fuera de la ciudad. Cuando se detuvo para preguntar, se dieron la vuelta. ¡Silencio!, ladraban. Van a arrestar a cualquiera que mencione su nombre.

Pedro miró a su alrededor. No todos están aquí esta noche. Algunos decidieron tomar una distancia más segura y tomaron el camino a Emaús. ¡Y Tomás! ¿Adónde ha llegado? Le doy crédito. Es mucho más curioso que el resto de nosotros. Siempre está haciendo preguntas. Recuerda lo que dice Jesús. Pero nunca tomó las cosas al pie de la letra. Sin duda, él está rastreando el cuerpo, buscando más pistas. Cualquier cosa menos escuchar a esas mujeres hablando y hablando de sus visiones.

Y luego sucedió. Justo cuando nos sentábamos a cenar. Apareció justo a través de esas puertas cerradas. Acercándose a cada uno de nosotros, más cerca de lo que nunca había estado antes. Él dijo: Shalom. Paz. Todo está bien y estará bien. Luego, dijo en una sola frase lo que estaba pasando, no desde nuestro punto de vista, sino desde el punto de vista de Dios. El Padre me ha enviado a vosotros, para que veáis con vuestros propios ojos lo que me ha pasado. Ahora ve y cuéntaselo al mundo. Pero antes de que pudiéramos siquiera preguntarnos qué significaba eso, sopló en cada uno de nosotros el viento fresco y enervante de un mundo nuevo, el comienzo de una nueva creación.

Y lo más extraño de todo, es que esta novedad no se trataba de cómo interpretar tal o cual pasaje de la Escritura, ni de lo ciegos que habíamos estado, ni de nada del pasado. No, se trataba de cómo su presencia marcaba la diferencia. La víctima traicionada, avergonzada, abandonada, asesinada había regresado. Y literalmente nos dio nueva vida. Una palabra. Perdonar. O no perdonar. Pero por todos los medios, usted está perdonado. Ahora ve, suelta al mundo de sus cadenas. Esto es todo lo que importa. Nueva vida, irrumpiendo en este mundo viejo y cansado.

Pensó Pedro. Realmente tienes que apreciar a Thomas. No, ámalo. Su determinación. Su respeto por la verdad. Regresó el día después de que Jesús se nos apareció por primera vez, escuchándonos, y los otros que se habían vuelto de huir, decirle que ellos también habían visto al Señor. Thomas estaba incrédulo. Nos dijo una y otra vez que escudriñaríamos las Escrituras. Como si partir el pan con un extraño, que de repente te recuerda a la persona más querida que jamás hayas perdido, fuera prueba de algo.

Thomas tenía razón al insistir. Si Jesús ha resucitado, entonces ha sido cambiado. Todo ha sido cambiado. Y de alguna manera deberíamos ser invitados a esa transformación. Si el Dios viviente realmente ha estado entre nosotros como carne y sangre, debería poder, de alguna manera verlo con mis propios ojos, manejarlo con estos dedos. Seguramente él cargó con nuestras iniquidades y enfermedades, pero ¿qué más significa?

Pedro recordó: A la misma hora de la tarde, cuando estaban para sentarse a comer, Jesús se apareció a Tomás. Y todos estaban sonriendo. Thomas no solo obtuvo respuestas para sí mismo. De hecho, debido a su gran honestidad, a su profunda curiosidad, iba a ayudar a tantos otros a creer lo que se había revelado, lo que no podía imaginarse hasta ahora. Había gritado más claro que cualquiera de nosotros: “¡Señor mío y Dios mío!”

Ni siquiera había necesitado extender la mano y tocar a Jesús. Pero Jesús estuvo tan cerca, solo lo tuvo con nosotros. Le insuffló el espíritu de la nueva creación, el viento que había rasgado en dos el velo del templo, el aliento que resucitará a los muertos al final de los tiempos. Tú también, Tomás, eres amado, perdonado, enviado. Ahora por ahí y compartir esta noticia.

Especialmente a aquellos que son buscadores, los caballeros de la fe, los peregrinos de la eternidad, que no tienen miedo de hacer las preguntas que conducen a la vida. Vida verdadera. Vida abundante. Vida sin fin.